

# Carlos Fuentes y el Reino Unido

*Prólogo*

DIEGO GÓMEZ PICKERING

*Introducción y coordinación editorial*

STEVEN BOLDY

*Epílogo*

SILVIA LEMUS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

## ÍNDICE

<i>Prólogo. 9 Barkston Gardens</i> , DIEGO GÓMEZ PICKERING . . .	9
<i>Introducción</i> , STEVEN BOLDY . . . . .	13
<i>La literatura como herramienta de la diplomacia cultural mexicana: Carlos Fuentes y su legado literario en el Año Dual México-Reino Unido 2015</i> , STEPHANIE MARIE BLACK LEÓN . . . . .	21

### CÓMO LEER A CARLOS FUENTES

Carlos Fuentes y la escena de la lectura, JULIO ORTEGA . . .	43
Corregir la historia: parodia y reescritura en <i>El naranjo</i> , FLORENCE OLIVIER . . . . .	56
Cámara oscura: encierro y visualidad en las escrituras de Carlos Fuentes, ERICA SEGRE . . . . .	67
Carlos Fuentes en la Royal Academy de Londres, RAFAEL OLEA FRANCO . . . . .	91

### LEYENDO A CARLOS FUENTES

Defensa soñada del Minotauro: hilos para perderse en <i>Carolina Grau</i> , IGNACIO PADILLA . . . . .	105
Inquietas compañías: “Chac Mool”, <i>Aura</i> y <i>Vlad</i> , HERNÁN LARA ZAVALA . . . . .	111
<i>Federico en su balcón</i> : Yo no puedo no querer lo que sucede, STEVEN BOLDY . . . . .	122

### SITUANDO A CARLOS FUENTES

Carlos Fuentes entre dos revoluciones, RAFAEL ROJAS . . .	139
Íntimos enemigos: Carlos Fuentes y los Estados Unidos, MAARTEN VAN DELDEN . . . . .	159

Carlos Fuentes, entre posnacionalismo y transnacionalismo, REINDERT DHONDT . . . . .	176
Carlos Fuentes y la ecocrítica: hacia una modernidad sustentable, HEIKE SCHARM . . . . .	190
<i>Epílogo. Carlos Fuentes: coloquio y celebración, Universidad de Cambridge, 2015, SILVIA LEMUS DE FUENTES . . . . .</i>	201

*Prólogo*  
9 BARKSTON GARDENS

DIEGO GÓMEZ PICKERING

Entre antiguos alumnos, entre colegas y amigos se sigue hablando de Carlos Fuentes; entre quienes lo conocieron y los que no, se le menciona en presente; así lo hace Silvia, su compañera de vida, y también David Brading. Su obra sigue vigente en las aulas donde condujo conferencias magistrales en las principales instituciones académicas de Inglaterra, desde el Emmanuel College de Cambridge hasta la Universidad de Warwick en Coventry. Londres habla en presente de Carlos Fuentes, pues aunque ya no esté entre nosotros el autor mexicano pervive en sus calles, en sus recuerdos y en sus páginas.

“Carlos Fuentes (1928-2012), eminente escritor, diplomático e intelectual mexicano, vivió en este edificio, 1990-2011”, reza la placa de latón y caoba que desde octubre de 2015 engalana, como lo hizo el escribano durante más de dos décadas, el pórtico del predio eduardiano localizado en el número 9 de la calle de Barkston Gardens. Ahí vivió Carlos, como también lo hizo en todo Londres. En Londres completo, Carlos Fuentes vivió y vive; vivió y vivirá. En Londres, como en ningún otro lugar del mundo —ni en el Panamá de su nacimiento, ni en el París de su madurez, ni en el México de su(s) conciencia(s)—, Carlos Fuentes fue, es y seguirá siendo.

En el interior del penthouse de Barkston Gardens todo sigue igual desde la última vez que Carlos estuvo ahí. Sobre la mesa del recibidor, flanqueada por cómodos sofás, yacen las revistas recién hojeadas y el periódico del domingo anterior. Un par de libros a medio leer, lo mismo de ensayo que de poesía. Las cortinas abiertas de par en par descubren una imponente terraza que sirve de marco perfecto para cualquier escena. Desde ahí se vislumbran las copas de los árboles, los techos de Londres y sus perennemente cambiantes cielos. “La excelen-

cia del mal clima”, le llamaba Fuentes, ésa que sólo existe en Londres y que hace de la pérfida Albión el lugar perfecto para ser y para estar, para pensar y para crear; para escribir. En cada rincón alguna fotografía enmarcada. En el enorme librero de piso a techo y de muro a muro que comunica la sala con el despacho de Fuentes, una colección de libros que recoge títulos y nombres con lo mejor de dos mundos, de todos los mundos. Sobre el escritorio de Carlos, su presencia, su inspiración, su legado.

En ese universo fuentesiano al oeste de Londres se respira literatura y huele a tinta y a papel. Se detienen el tiempo y el mundo; se escribe y se lee. Para Fuentes, Londres fue tan necesario como lo era México en su obra y en su vida. La una porque la otra, siempre presentes aunque nunca equivalentes. Fuentes en Londres siempre traía consigo a México, en la pluma y en la mente. Y en México, durante las noches en vela y las eternas comidas, entre la plétora de amigos y las incesantes invitaciones, en la vorágine de la región más transparente, Carlos siempre soñaba con Londres.

Londres, seis de la mañana. Despierto, me aseo, me preparo un desayuno de té con pan tostado. Siete de la mañana. Estoy sentado escribiendo hasta las doce. No más allá de cinco horas y diez cuartillas. Tenía proyectado escribir sólo cinco páginas. Desde la noche anterior pensé mi plan de trabajo para el día siguiente.

Pero al sentarme con la pluma en la mano y el cuaderno de hojas rayadas frente mí (no puedo escribir con máquinas interpósitas que, estoy seguro, tienen su propia voluntad y una disposición enemiga) el proyecto racional se disuelve muy pronto. Interviene algo exaltante, mágico. La escritura toma un ritmo propio, imprevisto. Palabras, oraciones, párrafos enteros me dictan, se dictan, provenientes acaso del sueño olvidado de la noche anterior. Sólo recordamos los sueños banales, olvidamos los más profundos. ¿Reaparecen éstos, subconscientemente, en la escritura?...

... la tranquilidad londinense me rodea. El rumor de las avenidas no llega a la alta terraza donde vivo y escribo. Miro hacia el parque arbolado a mis pies... Trabajo concentradamente. No me tientan los cafés al aire libre... llueve...

... México, seis de la mañana. Me acuesto. Regreso de una cena indisciplinada, vital, desbordante...<sup>1</sup>

Imposible entender a Fuentes sin Londres, imposible pensar a México sin Fuentes.

<sup>1</sup> Carlos Fuentes, "Entre Londres y México", *Revista de la Universidad de México*, núm. 13, 2005, pp. 5-8.

## INTRODUCCIÓN

STEVEN BOLDY

El 9 de octubre de 2015, en un bello y soleado día otoñal, se reunieron en Emmanuel College, de la Universidad de Cambridge, Silvia Lemus de Fuentes, el embajador de México Diego Gómez Pickering, el que escribe, un público entusiasta y nueve ponentes para celebrar la obra de Carlos Fuentes, admirado por todos los presentes y querido por no pocos de ellos. El coloquio, celebrado en el marco del “Año dual. México-Reino Unido”, nació de la iniciativa de la embajada de México en el Reino Unido, retomada con gusto por el Departamento de Español y Portugués y el mismo Emmanuel. Stephanie Marie Black León trabajó incansablemente en la organización del acto del día 9 y también en el develamiento de una placa conmemorativa en la casa de los Fuentes en Londres, la tarde anterior. La embajada mexicana ha sido una presencia generosa y positiva en Cambridge y en años recientes los embajadores se han dirigido a diversos grupos dentro de la universidad en varias ocasiones.

Carlos Fuentes fue muy buen amigo de la Universidad de Cambridge. Ocupó la cátedra Simón Bolívar en el Centre of Latin American Studies en el año académico de 1986-1987 y recibió un doctorado *honoris causa* durante aquel año. Sus conferencias magistrales en el destartalado auditorio de Mill Lane mantuvieron un público entusiasta y fiel hasta el último día; fueron una combinación única de pedagogía, erudición, seducción y espectáculo que perdura en la memoria de los que tuvimos el privilegio de asistir. Atento y cálido, y con esa generosidad intelectual tan suya, seguía charlando después de las clases con sus secuaces más pertinaces en el *pub* The Mill.

De esa época conservo personalmente muy gratos recuerdos. Uno solo servirá: una excursión en dos coches a York y a Haworth, el pueblo de Emily Bronte, autora de la novela tan admirada por Carlos, *Wuthering Heights* [*Cumbres borrascosas*].

Fuimos con Silvia y Carlos, y con sus hijos Natasha y Carlos, y todavía estoy sintiendo el indignado horror de este último ante su papá que cantaba boleros mexicanos a voz en grito en el coche al pasar por los *moors*, los brezales o breñas del norte de Inglaterra.

Emmanuel College también ha contado con Carlos Fuentes como buen amigo. Nos ha visitado en varias ocasiones: una memorable conferencia en 1992, "Five Hundred Years Later", y un entrañable encuentro en ocasión de su octogésimo cumpleaños, cuando hablaron de su obra Ignacio Padilla, Jorge Volpi e Ignacio Durán, seguido por un vivo diálogo entre Carlos, los ponentes y el público. Generoso con su palabra y su presencia, también lo fue con una donación de libros a la biblioteca del colegio.

Las ocho ponencias corrieron a cargo de destacados expertos en la obra de Fuentes de Europa y de América, de las mexicanas la UNAM, el CIDE, la Iberoamericana y El Colegio de México; de las universidades estadounidenses la UCLA y la Southern California, y de las europeas la Sorbona y Utrecht. Hemos retomado aquí algunos de estos trabajos y añadido tres más: de Julio Ortega, de la Universidad de Brown, con cuya presencia no pudimos contar en el coloquio por cuestión de fechas, y de Erica Segre y del que ahora escribe, ambos de la Universidad de Cambridge —Erica en calidad de moderadora de mesa y yo mismo como coordinador—. Creo que los ensayos ofrecen una excelente visión de conjunto de la obra de Carlos Fuentes. Van agrupados bajo tres rótulos no del todo arbitrarios: "Cómo leer a Carlos Fuentes", "Leyendo a Carlos Fuentes" y "Situando a Carlos Fuentes".

Los trabajos de la primera sección exploran la constitución misma, las constantes estructurales de la práctica literaria e intelectual de Fuentes (escritura, lectura, revolución, innovación, recepción, México y lo transnacional), anticipando y enmarcando los siguientes ensayos. Los dos primeros, de Julio Ortega y Florence Olivier, versan sobre la escritura y la reescritura, la lectura y la relectura, la renovación y el enriquecimiento del pasado histórico y de los textos fundadores en el prodigioso juego caleidoscópico del universo Fuentes. Estos brillantes y complejos trabajos exigen toda la atención del lector y la pagan con creces. Olivier considera una fundamental



“necesidad estética” en Fuentes no sólo “las reescrituras, paródicas aunque no forzosamente burlescas, de textos literarios e históricos”, sino también “las reutilizaciones profanas y lúdicas de obras plásticas”. Esta esencial porosidad entre las artes y la historia, que vertebra *El espejo enterrado* y *Viendo visiones*, está reflejada en el estudio de Erica Segre sobre las complicidades entre la literatura de Fuentes y la obra plástica de José Luis Cuevas. Rafael Olea Franco aventura hipótesis sobre la posible “constitución borgiana” de Carlos Fuentes.

“Carlos Fuentes y la escena de la lectura” es la destilación de muchas décadas de meditación de la obra de Fuentes por parte de Julio Ortega, editor de la novela póstuma *Aquiles o El guerrillero y el asesino*, coeditada por el FCE y Alfaguara en 2016, y autor de incontables e imprescindibles estudios críticos de literatura latinoamericana. Resalta la capacidad de los textos fuentianos de interpelar las expectativas del lector, las normas del canon, de hacer dialogar cada obra con las que la precedieron y la seguirán, multiplicando y liberando en lecturas entrecruzadas y sucesivas las dimensiones temporales, “La Edad del Tiempo”. La lectura de una obra temprana de Fuentes creyéndola reciente sirve de parábola menardiana de la asombrosa fluidez y la dinámica multidimensionalidad temporal del conjunto de sus obras: “El tiempo, en fin, es el habla que circula en nosotros”. Reseña esta paradójica reversibilidad temporal en obras paradigmáticas. De *Cristóbal Nonato*, novela relativamente tardía que por irreverente le parece su novela más joven, escribe: “Incluso, es clara la ironía de que ese tiempo histórico fundador, el descubrimiento histórico de América, fuese aquí reescrito desde el futuro, desde una suerte de ucronía o distopía, porque esa novela reescribe el pasado para demostrar su apocalíptica disolución futura”. Glosando el diálogo entre *Aura* y *El naranjo*, y anticipando (retrospectivamente) el trabajo de Olivier, apunta que “el orden es aquí el recomienzo, el proyecto de una lectura donde los textos se leen mutuamente, donde todo acontece de nuevo bajo una nueva atención”. Sus comentarios sobre *La muerte de Artemio Cruz* dialogan con el extraordinario y enjundioso trabajo de Rafael Rojas incluido en la última sección. Esta novela de 1962 es “escrita en el albor de la Revolución cubana, pero exactamente como su revés: los comienzos de la promesa revolucionaria son vistos desde el fin